

LA NACIÓN
Martes 18 de octubre de 2005
PASTILLAS

Eduardo Labarca

Trovadores

De Buenos Aires hacia arriba y a orillas del Paraná se clausura hoy un encuentro más importante que una conferencia de las Naciones Unidas, el XIII Festival Internacional de Poesía de Rosario, y nos despedimos con abrazos refregados, besos mojados y lágrimas de verdad. Los argentinos vuelven a Buenos Aires y sus comarcas y los extranjeros regresamos a nuestros lares de Montevideo, Estocolmo, La Paz, París, Antigonish, Ciudad de México, Boston, Edimburgo, Monterrey, Viena... ¿Por qué no llegaron los de Chile? Hugo Diz, poetazo y cantante de tangos rosarino, administrador de la literatura, la logística y el cariño, agita el pañuelo y su barba blanca.

En el planeta Tierra gobernado por los demonios, esos cuatro días arrolladores constituyeron una operación de rescate en época de catástrofe: leer poesía en voz alta, escucharla, compartir direcciones electrónicas, intercambiar libros y planificar nuevos encuentros de los poetas que surcan los cielos con pasajes conseguidos a duras penas y cuatro centavos en el bolsillo llevando su oxígeno a los festivales que se suceden en el mundo...

Los poetas nómades portan en el alma la llama libre de los juglares, trovadores y bardos que hace medio milenio acudían en naves, a caballo o a pie desde la Provenza, Islandia, Lusitania, Bohemia, Cádiz, Serbia, Sicilia, Irlanda, Baviera, Cataluña, Albania, Rusia a las grandes fiestas medievales, como la de Rímini donde se amalgamaban las voces y los idiomas de 1.500 recitadores

© Eduardo Labarca